

Sr. Carlos Bermejo y estimados colegas:

Felicitarle por la recepción de su trabajo: "inmenso", como siempre. Supuse (erróneamente por lo que veo, y de lo que me alegro) que en agosto el trabajo se ralentizaba.

Paso a plantearle algunas preguntas que la lectura de su guía me suscita (sigo estudiándolo, pues contiene enjundia para unas cuantas lecturas más):

La frase con la que "me embrollo" (pág. 5 de su trabajo-guía) es la siguiente: "Dotar al conjunto de una estructura distinta de la de sus subconjuntos".

Me confunde, en el sentido de que entiendo que esa estructura está formada por esos mismos subconjuntos. "Como si" hubiese unos subconjuntos no constituidos por esos complejos de símplex (de diferente dimensionalidad: ¿intensionalidad?), o no constituidos por sucesiones de triángulos u otra forma de símplex (sucesiones de igual dimensionalidad: ¿extensionalidad?).

En el último párrafo de esta misma página dice Ud: "Los símplexes son también subconjuntos del espacio pero se diferencian de ellos (¿de los circuitos? ¿de los subconjuntos arriba citados que no forman una estructura?) porque no pueden nunca intersectarse entre ellos."

En la nota 8, creo entender que los subconjuntos que no pueden intersectarse quedan "reducidos" a los símplex de 2-D (triángulos). ¿Cuáles son los que pueden intersectarse? ¿Los de 3-D, los de 1-D, los de -1-D)? Disculpe mi torpeza, que tal vez provenga de mi embrollo con la frase inicial.

Igualmente creo "entender" que se "privilejarían" las sucesiones de letras constituidas con los símplex 2-D, a fin de constituir cadenas (como soporte material del significante). Por otro lado, las letras de los conjuntos que pueden ser los @, ¿se refieren a los conjuntos como sumas de complejos?

Una última dificultad personal: si la noción de cadena significativa es "una aplicación entre los símplexes y las letras", y esas letras son las que "nosotros" hemos introducido para "letrificar" el espacio constituido por esos símplex, ¿de qué otras letras estamos hablando? ¿Está dotado el espacio topológico de "otras" letras previas? ¿No tiene el conjunto de las letras (constituido en grupo: conjunto más dos operaciones) un homeomorfismo, isomorfismo, biyección u operación equivalente, con el conjunto de los símplex?

Para terminar: ¿estoy muy "desorientado" si correlaciono esta temática, que Ud. desarrolla aquí, con el desarrollo que realiza Lacan en su seminario 4/05/72 del triángulo de Pascal, partes del conjunto, subconjuntos obtenidos a través de la aplicación del conjunto potencia, tetraedro, etc.?

Me quedan múltiples interrogantes (que intentaré exponerle paulatinamente) y le pido disculpe todas las insuficiencias de las que doy muestra.

Gracias por su atención. Ignacio Gil

Estimado Ignacio Gil,

Muy atenta su lectura y muy rápida. Es de agradecer y así se lo hago llegar. Sus ánimos siempre son bienvenidos.

El recorrido topológico lo hice hace ya 15 años cuando estuve tres años estudiando topología matemática como pude. Mi libro de acercamiento fue el Kuratowski. Para ello tuve que "desempolvar" los cursos de álgebra y análisis que hice cuanto tenía 18 años. Lo complicado vino después: ver el uso de Lacan y sobre todo hacerlo desde el discurso de la falta y no de la sutura de la falta. Es decir, que la topología, tal como la lógica y la matemática en general sin las cuales hoy en día no se puede llegar muy lejos si se desea matematizar la doctrina que se desprende de un discurso, pasase a ser un S2 de mi Otro y para nada un S1 como lo es en la ciencia. Eso llevó mucho más esfuerzo y dedicación, pero Lacan se hizo mucho más transparente y otras lecturas pasaron a ser banales.

Paso a responder.

- a) Claro que los símplexes (símplex en algunos libros) son subconjuntos también, pero lo importante es que son unos muy determinados, no se intersectan nunca entre ellos excepto en sus "bordes", o caras, si queremos ser precisos. Se trata de construir el espacio por "piezas" y éstas no pueden tener puntos en común. Pero lo más importante no son los elementos, sino la estructura con la que se les dota. En la topología conjuntista la estructura está formada por esas condiciones que he marcado para que sea una topología. Evidentemente se dan por supuestas dos operaciones de subconjuntos: unión e intersección. Si no hay operaciones es imposible definir estructuras. Aprovecho para indicar que si a dicha estructura de intersección y unión se le añade la negación tenemos una bonita álgebra de Boole. Importante para entender lo que supone esa operación tan significativa para Freud. Me refiero a la negación y no a la denegación: ésta supone la conjunción de una afirmación y una negación. Lean así a Freud y lo entenderán mejor. Por eso Lacan dice que la denegación es un mecanismo de discurso y la negación no lo aclara, pero es más primitiva. Una pista más para exponer por qué Lacan recurre al primer rigORIZADOR de la lógica matemática, Boole: topología y lógica sobre ella.
- b) Ahora vemos, pues, que las estructuras de los símplexes son totalmente distintas de las de una topología de subconjuntos. Pero, naturalmente, un símplex puede ser un subconjunto de una topología, un abierto de la otra estructura o simplemente un subconjunto cualquiera. Una cosa en un complejo y otra una topología, las dos definidas sobre el mismo conjunto. El complejo lo convierte en un espacio denominado un poliedro y una topología lo convierte en un espacio topológico.
- c) La segunda pregunta ya está respondida en la primera. Pero añado que las letras que son los subconjuntos (las de los objetos @) son muy distintas en estructura de las de las cadenas. La letra es lo que liga una tercera estructura (la de la combinación y sustitución) con la de los símplexes. Luego las letras de la instancia de la letra son "otras" porque tienen "otra" estructura.

Estructura 1 = las topologías posibles de subconjuntos, sobre el conjunto

Estructura 2= los posibles poliedros de símlices, sobre el conjunto

Estructura 3= la de combinación y sustitución sobre el conjunto, estructurado como grupo, de las cadenas (no sobre el conjunto)

d) Repito, no pueden intersectarse los que cumplen las propiedades de la estructura: "un complejo". La frase puede llevar a error porque sí que se intersectan, de hecho, pero sólo por el borde. Lo corregiré gracias su pregunta. La definición aplica para cualquier dimensión. Si estamos en símlices de 2-D sólo pueden intersectarse (puntos comunes) por las caras que serán de 1-D. Si fuesen de 3-D se intersectarían por las caras de 2-D.

e) Sí que se priman las cadenas de símlices de 2-D (sigo usando su terminología) por lo del pentagrama de la cadena significativa. Lacan siempre pensó el lenguaje en 2 dimensiones. De hecho encaja bien con la estructura cerebral, una neurona es lineal y puede actuar sobre varias y eso es una superficie y no un volumen. El tres es un asunto muy inalcanzable para lo psíquico. Por eso es imposible escribir la relación sexual o del tipo que sea entre organismos volumétricos.

f) La pregunta sobre la isomorfía está aclarada, creo, más arriba con la explicación de las 3 estructuras en juego. Pero es cierto que no es fácil se situar. Un símlice es una letra si usted quiere, pero la letra que importa es la que **liga** dicho símlice con un pedazo de espacio (es una aplicación). Una aplicación es un concepto más amplio que una función. Una función es una aplicación en la que los conjuntos son números. La letra vista así va mejor para nuestro discurso: la ligazón entre un pedazo de espacio y un triángulo es una operación que hay que hacer, luego las operaciones de combinación y sustitución se deben hacer "sobre la estructura de cadenas". Es la estructura 3 actuando sobre la 2.

Veamos un esquema aclaratorio de una de las posibles jerarquizaciones de la estructuras en juego:

Registros y cuarto nudo borromeo

Elementos = registros y sinthoma

Estructura = anudamientos

Operaciones en ellos = Condensación y desplazamiento
(transposición)

Discursos

Elementos = S1, S2, @, S

Estructura = los cuatro lugares y las letras que los ocupan

Operaciones especiales = giro de la relación entre S1, S2, @ y S

Cadenas significantes

Elementos = Significantes

Estructura = Enjambre para los S1 y Saber para los S2

Operaciones sobre ellas = metáfora y metonimia

Grupos de cadenas. Varias dimensiones

Elementos = Letras, un símplice. Soporte material del significante

Estructura = Complejos en intensión y poliedros en extensión

Operaciones sobre ellas = Combinación y sustitución

Espacios:

Como intensiones

Elementos = Los subconjuntos. Las letras con los subconjuntos

Estructura = La topología definida

Como extensiones

Elementos = Superficies, toro, banda de Möbius, plano proyectivo, botela de Klein

Estructura = Compacidad. Las letras de los subrecubrimientos finitos son el @ plus-de-goe



Aquí se efectúa el borde

Aquí actúa el borde

Esas letras no tienen nada que ver con las letras de los subconjuntos que se usan para obtener los objetos @. El no apercibirme de esta diferencia me desconcertó y lió mucho a mí mismo porque Vappereau no lo ha captado y en su texto *Essaim* no lo indica. Los objetos plus-de-goce son aquellos que forman parte de un sub-recubrimiento finito del Otro del goce en el litoral con lo que es Otro goce: tercer toro. Por eso no se obtienen directamente de la cadena signifiante en absoluto. Se necesita la estructura 1 (que es la última que usa Lacan).

Por eso Lacan, de pasada como siempre, indica en *Encore*: "no tengo tiempo de explicarles el uso diferente de la letra en la topología y en el álgebra". Ésa fue una de las pistas que yo seguí ante la dificultad con la cara plus-de-goce del abjeto.

g) En cuanto al tema tratado en el seminario *Del saber del Psicoanalista*, el capítulo al que usted hace referencia me parece una pregunta estupenda para el seminario virtual, así que me propongo responder con precisión.

En este capítulo no se trata de lo que yo trabajo aquí, sino del paso siguiente. Lacan se interroga no por el Saber del Inconsciente, sino por el Uno que pueda representar al sujeto. Entonces, tal como había hecho muchas veces ya, se pone una vez más a diferenciar entre la letra (soporte material del significante) y el significante mismo. La teoría de conjuntos es una teoría de la letra, no del significante. Por eso se da cuenta, ya lo he comentado otras veces, que cardinalidad y orden no son lo mismo. No hay manera de sincronizar al significante. Eso ya lo había indicado en el *Seminario XVI*: siempre hay un significante que no se deja ni contar, ni aconjuntar, ni isomorfizar. Lo había dicho en el *Seminario IX*, cuando habla de lo escrito e indica que hay uno que liga a los otros puestos

en círculo: es el círculo mismo, el +1 que escribe que hay un -1. Recuerdo que en esa época utiliza el -1 para que los otros significantes puedan representar al sujeto "a falta del cual no representan nada". Con dicho significante, en una significación, hemos obtenido siguiendo su tesis el nombre del sujeto y la clínica del melancólico si hay forclusión del significante de dicha significación. Además lo hemos ligado, Lacan no lo hizo, con el objeto @ y los problemas de las psicosis afectivas.

En el capítulo que refiere es lo mismo pero con más precisión. Dice que ya se dio cuenta Galileo, sin esperar a la teoría de conjuntos de Cantor, que si se intenta isomorfizar los cuadrados con la sucesión de números naturales la cosa no va bien cuando se hace el salto al infinito. Por cierto, salto que sólo existe en lo simbólico, ya que nada indica que en lo real se dé lo infinito, más bien todo lo contrario (lo infinito es el super-yo como he indicado en otro lugar).

Se debe a que el conjunto vacío ya es un Uno, es lo mismo que vio Frege en el paso del significante al número cuando intenta definirlos. Es el decalage de la repetición Freudiana: *no hay identidad de percepción*. Evidentemente una manera de traspasar la cardinalidad a los conjuntos infinitos (podemos decir que la estratificación del infinito son los transfinitos). Es hacer el conjunto potencia (todos los subconjuntos del conjunto) que Cantor demostró que era de cardinalidad no igual a la del conjunto (no eran equipotentes).

¿Qué es lo que añade Lacan en este capítulo? Pues diferenciar la repetición freudiana tal como la del S2 (que es como Lacan renombra las sage-representación), de la repetición del Uno.

Retomemos los últimos párrafos de dicho capítulo:

".. el Uno es el Uno que se repite... pero en relación a una estructura significativa". Ésta es la clave: estructura significativa, no estructura de letras. Las letras, lo he repetido hasta la saciedad, son elementos y eso implica el axioma de identidad, "ser lo mismo" "ser igual a...". Aquí Lacan está intentando introducir la diferencia radical. En el Otro puede haber identidad en un momento dado (es la ciencia), pero en el campo del sujeto está la diferencia absoluta con el Otro. Para que haya igualdad se debe construir, no el significante sino un paso más: el elemento; y para ello hay que letrificar (no las letras de partida, sino que hace falta la teoría de la significación, las letras que se obtienen de un discurso tal como he explicitado en varios lugares).

"...discurso analítico... lo que se produce en el nivel del plus-de-gozar, es S1" esto es exactamente lo que yo explicito cuando indico que es en la rajadura del objeto @ donde aparece el significante Uno. Están juntos pero no revueltos (borde como corte y trozo de superficie cortada). Con lo de revueltos me refiero a esa maldita definición de insignia de goce que es un auténtico cortocircuito.

"el Uno del que se trata, el que produce al sujeto... es precisamente al contrario de lo que se trata en la repetición. El Uno es... la diferencia..." Por eso la doctrina de superficies todavía no permitía diferenciar claramente entre el ocho interior (que servía para todo) y esa repetición del Uno solo, el enjambre. Ya llegaremos pero es lo que intenta Lacan en el Seminario XXIV con los retornos del toro.

Aprovecho para agradecer los mensajes de agradecimiento particularmente recibidos por otros colegas de la lista.

Y espero que siga des-orientándose porque "los non-dupe" yerran. Yo no paro de hacerlo.

C.B.

Estimado Sr. Carlos Bermejo y seminaristas:

En primer lugar quiero agradecerle sobremanera su anterior respuesta a mis interrogantes (al igual que este último envío del gráfico), de la cual tomé pormenorizada nota.

Me tomé un pequeño intervalo antes de responderle, ya que la temática que Ud. aborda y evidentemente domina, no es fácil de "digerir" para el resto de los "mortales" (creo que todos, o no-todos, de los demás colegas que siguen su seminario estarán más o menos de acuerdo). Pero vaya... seguiremos estudiando... ¡qué remedio!

Gracias a sus oportunas aclaraciones y una relectura de otro reciente envío suyo (respuesta a Pablo Seit) en el que también se ocupaba del tema de las homologías.

Para finalizar me permito una nueva pregunta (aunque supone un pequeño cambio de tercio respecto a las homologías), pero que no deja de estar relacionada con la doxa psicoanalítica (ya que sigo leyendo sus trabajos-escritos anteriores que descargué de la web, en el intento de recuperar mi retraso respecto al nivel que detecto en las intervenciones del seminario).

La pregunta es respecto a un párrafo que leí en su texto de título "Cuando algo se rompe" y que captó enormemente mi atención. El párrafo en cuestión es el siguiente:

"Las sociedades humanas no se sostienen, como creen algunos sociólogos, en la estructura social, sino en una antropología. Esta suele estar basada en una religión. Los acontecimientos que suceden en el planeta van por ahí y el que no quiera verlo, mala suerte".

Si planteo esta cuestión es porque este párrafo, conclusivamente asertivo, "consuena" con algo similar que yo hubiera podido pensar al respecto (elucubré con la protoforma de Goethe), pero me conformé con una respuesta en la que asimilaba la estructura social (hay que adaptarse a la doxa hegemónica) a estructura de lenguaje, inconsciente, o algo parecido a una "textura" de significante social. Encontrarme con esta frase, reavivó mi adaptado conformismo.

Si tiene a bien, le rogaría un comentario al respecto (aunque entiendo, y me disculpo por ello, que el tratamiento de este tema pudiera resultar en excesivamente general o bien de una concepción particular, además de alejado de la agenda en curso).

Gracias por el tiempo (y sapiente paciencia) que nos dedica.

Ignacio Gil

Estimado Juan Ignacio Gil:

Me alegra sobremanera lo bien que ha captado lo que subyace en la estructura del lenguaje no-naïve. La mayoría de intervenciones sobre este tema la confunden con la estructura de La Lengua. Por estos lares todavía enseñan, a los que colocan en posición de "alumnos", la teoría del signo de Saussure que Lacan jamás utilizó: utilizaba la tónica del signo que todo el mundo usa según su criterio, lo que no es lo mismo.

Lacan nos dejó los esbozos de una magnífica psicobiología o biopsicología según vaya la dirección: significación o involución significante. Aprovecho para indicar que si se capta la diferencia entre las letras soporte del significante y las del objeto @, se capta bien que una cosa es hablarle al Otro, aunque sea teniendo un semejante delante nuestro, y otra bien distinta "hacerle un signo al Otro" "pareciendo ser nosotros ese signo", es decir; presentando nuestro falso ser.

Lacan utiliza en *Encore* la frase *faire signe*, que no hay que traducir jamás por "hacer signo al Otro" sino por "hacerle una señal al Otro". Es verdad que podemos por metonimia decir: "hacerle un signo al Otro", es un galicismo, pero eso no quiere decir que sea un signo en el sentido de los que puede surgir el significante.

Así podemos entender cuando Lacan indica que el objeto @ en el fondo es una letra y al mismo tiempo afirma que es el "*el signo del sujeto*". Evidentemente no está diciendo que el sujeto sea un signo, sino que hace con el objeto una señal Otro (patente en las chicas con los objetos petit @). Este deslizamiento ha llegado hasta el punto de que hay colegas que ya directamente hablan de "los signos del Otro". Es uno de los mayores cortocircuitos contra la teoría Lacaniana que he escuchado. Es equivalente al cortocircuito que supuso la teoría antifreudiana del simbolismo de Jones: cierre del inconsciente en el movimiento lacaniano. Hay que apelar de nuevo a su apertura ahí donde se cerró.

Bien, voy a la pregunta concreta. Sociedad hay ya en el mundo animal (fuera de la estructura del lenguaje). Las sociedades tienen sus valores y normas obtenidos de un discurso que no coincide con lo social. Lo que estructura una sociedad es la antropología (preguntas y respuesta a los problemas fundamentales sobre la existencia, origen, finalidad, sexualidad y muerte, etc.)

No hay antropología sin un discurso religioso o un mito fundante. Por eso Lacan indica que Freud escribe el último. Freud escribe una antropología: la del nombre del padre simbólico como estructurador de las conductas y la identidad. Mito muy cercano a la doctrina judedo-cristiana. Por eso los representantes de dicho discurso intentan estructurar a la sociedad con sus consignas. Y cuando aparecen otros discursos, los de la nueva religiosidad basada en un nombre del padre Imaginario, chocan.

Este choque lo tenemos en Europa y EEUU entre los representantes de la "responsabilidad a la antigua", léase un McCain, y los nuevos telepredicadores (léase Obama) que, como los primeros cristianos le hicieron a Roma, intentan introducir la nueva "fe". Religiosos unos y otros. Pero tenemos enfrente otras sociedades basadas en el nombre del padre simbólico, aunque sin el narcisismo que supuso el renacimiento (léase el fundamentalismo musulmán), y ahí hay un hueso duro de roer. Ésos son los significantes que se juegan.

Pero esto sirve sólo en parte, es válido para el encuentro simbólico-imaginario sostenido por dicho sinthoma, porque, además, entre real y simbólico está el plus-de-goce (la

plusvalía para el caso). No se trata de saberes sino de la pulsión (permítaseme esta analogía), el objeto plus-de-goce de un discurso que va añadido al religioso: el del mercado en forma capitalista. Con él tenemos los problemas de energía y de materias primas, como siempre.

Mi frase que usted destaca iba por el lado de los valores, añadido ahora la economía. Una vez más tenemos varios discursos en juego. Y lo que me llama la atención es la diferencia entre los individuos y la sociedad: cuanto más van los individuos en la línea de un ideal de amor y paz (los buenos-buenísimos) entre lo simbólico y lo imaginario más van las sociedades camino de la guerra entre lo real y lo simbólico. Cuando se triskelicen las tres tópicos, se emparanoien, y el sinthoma se reduzca al equivalente a una personalidad paranoica, tendremos al ideal y al fantasma y al goce en la misma línea y entonces es cuando vienen los palos de un lado o del otro.

Está muy simplificado pero por ahí iba el tema. Lacan les dijo a los alemanes que se sacrificaron por unos ideales en la línea de su tradición filosófica del Idealismo, faltaba la triskelización que vio después.

Un saludo y gracias de nuevo.

C. B.

Estimado Carlos:

Hace un buen rato que tengo dificultad para seguir la última temática del seminario. Lo que escribe J.I.Gil, (lo que subrayo en el siguiente párrafo) me precisa y sitúa un punto problema del seminario que me interesa y aún no cojo el hilo: La teoría de la letra en el lenguaje y el organismo cuerpo. Podría Ud. hacer un poco inteligible eso subrayado con un ejemplo clínico.

La “compleja” temática va siendo simplemente superada. Las conexiones que Ud. establece entre estos complejos y las distintas dimensiones de los alófonos (fonemas), morfemas, así como de los grafemas, posibilita enormemente **la comprensión de esa unión entre el discurso efectivamente proferido (teoría de la letra en el lenguaje) y el organismo-cuerpo (conjuntos, poliedros, espacios topológicos)**. Creo que arriba Ud. ahí, al nervio de la “intensión” lacaniana (a la cosa digna del pensar... que dirían los heideggerianos). **Las letras que son recubrimientos, los objetos @ como plus de goce reciben, desde la perspectiva que aportan estas conexiones, una nueva luz.** Igualmente la interpretación en la dirección de la cura, con la noción-suma de ciclo-borde, y obviamente, la involución significante.

Gracias,

Amanda Oliveros

Estimada Amanda,

Es un tema nada fácil. Veamos ejemplos, de más sencillos a más complejos:

a) Una colega hace años me comunica que sufre dolores de cabeza intensos que no se le pasan con ningún analgésico potente pero causalmente sí le remiten con un medicamento denominado MaryDol. Su componente es paracetamol (un analgésico suave). Me pongo a reír y ella misma cae enseguida en la cuenta de que su analista se llama Mary... "Me trae de cabeza", me dice entre risas.

¿Cómo se pasa de la operación que sea con los significantes, su historia o transferencia o lo que fuese, al cuerpo que duele de verdad?

b) Un paciente me comenta que le gustan las mujeres de nalgas grandes y cuando dice grandes roza lo deforme, tal como lo explica. Le pregunto si además de verlos (causa del deseo recubierta por el petit @) también le gusta tocarlos (cara más cercana al plus-de-goce) y me contesta que sí.

¿Qué hace que goce con dicho tacto del cuerpo del Otro simbolizado por su partenaire? Podría gustarle verlo pero no tocarlo. Incluso hay hombres a quienes les gusta acostarse con mujeres de un tamaño que en lo imaginario del espejo y el falo no les gustan.

¿Qué cuerpo es ése que le hace gozar?

c) Un paciente, en un raptó de gran angustia, se corta un dedo de la mano y le indica al psicoanalista de formación psiquiátrica que "aún le quedan 9 más". Con ello se tranquiliza algo. ¿Qué se ha cortado? La imagen narcisista no es.

d) Otra paciente sufre la erupción de una especie de marca alrededor del cuello como si fuese un collar y resulta que en su historia "nunca pasa por el aro" pero no lo puede decir ni lo dirá nunca porque es una escritura para no ser leída.

¿Cómo situamos ese aro para que se escriba así en el cuerpo?

Necesitamos un intermedio entre el significante (escrito, reprimido, significado, psicopatizado, laminilla, etc.) para que zonas del cuerpo propio, o del Otro, tengan como significante (la cabeza) o aporten como objetos (las nalgas) o representen a lo irreal no privado (el dedo), intermedio, decía, con el organismo.

La letra es el soporte del significante (directo o efecto de significación) pero se puede escribir en el organismo tomado como una página en blanco. Una de esas escrituras es la pulsión, en sus dos aspectos: significante S1 y objeto @ plus-de-goce. La letra puede hacer como una tónica: por un lado está formando parte de lo simbólico ("Dol", de dolor) y por otro es un pedacito de espacio, un triángulo, por ejemplo. Junta unos cuantos triángulos y envolverás la cabeza.

Esa ligazón entre letras y zonas del organismo son las cadenas de letras y entonces pueden articularse la estructura poliédrica de los complejos (como lo fonemas, morfemas, frases) con la estructura de la Instancia de la letra en el Inconsciente. Sin la Instancia de la letra en el Inconsciente no funciona ese "Mary me hace daño", letrificado como goce en un dolor de cabeza.

Entonces, cuando se escriben los significantes ("investimiento" en Freud) es como si una malla de triángulos envolviese al cuerpo. Entonces la articulación entre letras, una geometría que no sigue la fisiología del organismo, es lo que empezó enseñando la histeria, y controlada por el significante introduce un goce en el organismo que no estaba,

se convierte en la sustancia gozante, cuando era un página en blanco sólo disponía de los mecanismos de homeostasis. *Es convertir al organismo en un poliedro: eso es un cuerpo.* Si lo cierra absolutamente (no hay ninguna privación) es por lo que el muchacho comentado se cortó dicho significante y se llevó el sustrato del organismo con él. Aquí se ve claro cómo el significante que empieza siendo un paso del decir al dicho se ancla en el organismo convirtiéndolo en un cuerpo y parasitándolo con su goce.

¿Se entiende así mejor que privar es una operación real pero de un objeto simbólico= ese pedacito? Si el cuerpo queda atrapado por ese poliedro y no puede ser (involución significante) trabajado por la realidad psíquica es cuando hay serios problemas con el goce. Los trastornos comportamentales o de antiguo carácter nos informan mucho de ello.

Al mismo tiempo Ignacio ha atrapado bien que el borde es un tercer elemento y así podemos ver que el borde de una cadena significante (que sólo existe si lo construimos con sus letras y luego vuelve a ser significante) es el que dibuja en el cuerpo de la otra analizante el borde del collar ahí donde se hubiese tenido que construir el *goal* de la pulsión.

En el caso del muchacho es un significante el que se elimina y ello implica eliminar las letras de las que está construido pero además crear un borde donde no estaba (privación). Debemos trabajar la relación de la privación con el objeto @ en su cara de plus de goce: lo incorporal (este caso nos plantea claramente como no hay objeto incorporal si ella no se ha dado). Ese corte es una operación en toda regla que lo mejora y no lo empeora, como a veces la psiquiatría decide. No se quita la imagen narcisista del dedo que al neurótico le daría pánico porque sería correlato de la castración en el espejo, $-\Phi$. Se ve la diferencia de, trabajar el objeto petit @ en relación a la castración tal como lo hizo Lacan en el Plano proyectivo del deseo y la realidad, de trabajar la privación en relación al plus de goce. Es otra de las dimensiones de *la falta de objeto*. Por eso se da en el toro del cuerpo y no en al PP del deseo y la realidad. La pulsión crea un borde de descarga de un cuerpo que si no estaría envuelto en un goce envuelto en su propia contigüidad absolutamente, por eso la parte de goce femenino, cuando la privación no está bien elaborada, comporta la fibromialgia.

El borde puede alojar al $-\Phi$ como plantea Freud y el objeto lo taponar. Pero lo importante es que son dos bordes distintos, uno de privación y otro de castración. Uno en el espacio del deseo y el otro en el espacio del cuerpo. La cura pasa por crear esos bordes, que son cadenas significantes especiales de dimensión uno y con sus letras soporte, pero además recuperando un trozo del cuerpo del Otro, un pedazo no significante, es decir, no formando cadenas. Es ahí donde está la otra estructura (no de cadenas) sino los sub-recubrimientos del Otro.

Por eso es necesario que se abra la falta en la estructura de cadenas para que se pueda empotrar en ella ese otro pedazo, denominado @. Entre las letras de las cadenas.

Sin privación en el cuerpo y sin castración en el deseo no hay manera. La falta es lo necesario.

Un saludo y sigue haciendo el esfuerzo que a mí las preguntas me ayudan.

C.B.